

## Diferencia Colonial: Lugar de encuentro

Daniela Pilar Paruzzo y Valeria Engert

[danielapilar03@yahoo.com](mailto:danielapilar03@yahoo.com)

[vengert@hotmail.com](mailto:vengert@hotmail.com)

Universidad Nacional de Río Cuarto

La llamada literatura de minorías producida por escritores aborígenes, afroamericanos y chicanos, entre otros, considerados minorías en el mapa étnico de los Estados Unidos de América es un campo de análisis que ofrece un prisma por el cual descubrir una mirada otra. Para desarrollar el trabajo *Diferencia colonial: lugar de encuentro* en el contexto de las narrativas femeninas poscoloniales producidas por escritoras de los mencionados grupos, definiremos algunos conceptos claves del marco teórico desde el cual abordamos la literatura de minorías vinculándolos a las obras seleccionadas. Nos situamos geohistóricamente adhiriendo a la conceptualización de mundo que propone el crítico Walter Mignolo quien lo considera un sistema con dos caras, una moderna y otra colonial, de allí la denominación de Mignolo “sistema-mundo moderno/colonial”. En esta doble faz, el sistema-mundo presente una cara visible, la modernidad, y revela otra cara oculta, rechazada e invisibilizada, la colonialidad. En esta estructura la diferencia colonial emerge visiblemente.

Mignolo entiende por “diferencia colonial” el mecanismo hegemónico utilizado desde el siglo XVI al presente para la subalternización del conocimiento no occidental cuya misión ha sido la de clasificar gente desde un pensamiento hegemónico marcando la diferencia e inferioridad respecto a quien clasifica para justificar la colonización (Mignolo, 2001, 2000). Este mecanismo, desde el poder hegemónico de la modernidad, ha sido impuesto en pos de su naturalización y universalización a través de la colonialidad del poder. En palabras de Mignolo, “*la diferencia colonial es el espacio en el que se articula la colonialidad del poder*” (2000: IX).

Según el sociólogo peruano Aníbal Quijano, la colonialidad del poder es el “*motor que produce y reproduce la diferencia colonial e imperial [ya que puede ser concebida como] un conflicto de conocimientos y estructuras de poder [que] presupone la diferencia colonial como su condición de posibilidad y como la legitimación para la subalternización de conocimientos y la subyugación de la gente*” (Quijano en Mignolo, 2001:16). En el marco del sistema-mundo moderno/colonial, el concepto de diferencia colonial es importante para el análisis de las narrativas femeninas de minorías pues refiere al “*espacio en el que se está verificando la restitución del conocimiento subalterno y está emergiendo el pensamiento fronterizo (...) una fuerza potente (...) capaz de desplazar al conocimiento hegemónico desde la perspectiva de lo subalterno*” (Mignolo, 2000: IX-X). Es decir, la diferencia colonial es un único espacio en el que operan fuerzas en direcciones opuestas; por un lado, una fuerza opresora que intenta reproducir la colonialidad del poder silenciando y ocultando al oprimido y por otro lado, una fuerza liberadora que intenta rearticular la relación oprimido-opresor

dando voz al oprimido. La colonialidad del poder hace visible la diferencia colonial cuyo reconocimiento desde la perspectiva de la subalternidad “*demanda un pensamiento fronterizo*” (Mignolo, 2000:6), es decir, la colonialidad del poder y la diferencia colonial están ligadas lógicamente al surgimiento del pensamiento fronterizo, una “*doble conciencia epistémica*”, “*un epistema pluritópico de la colonialidad*” en oposición al “*epistema monotópico de la modernidad*” (Mignolo, 2001).

La escritora aborígen Linda Hogan en su obra “*The Two Lives*” se refiere al impacto negativo de la colonialidad en relación al desprestigio e inferioridad impuestos al grupo aborígen por el grupo dominante: “*I come from people who have not had privilege. This is because of our histories. Those who are privileged would like for us to believe that we are in some way defective, that we are not smart enough, not good enough. In fact, it may seem that way because we speak separate languages and live a separate way of life.*” (30)

Geohistóricamente, a partir del “descubrimiento” de América, y con ello la constitución del circuito comercial del Atlántico, se instaló “*un nuevo patrón de poder mundial*” eurocentrado, uno de cuyos ejes fundamentales fue “*la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial*” (Quijano, 2000:201).

Una de las temáticas más recurrentes en la literatura de minorías es precisamente la cuestión del color de la piel. En “*The Two Lives*”, Hogan evidencia el desprecio de la cultura dominante por aquellos de piel más oscura, es decir, refiere a una sociedad dividida y excluyente que opera sobre la base del color de la piel: “*To be darker means to experience more pain, more racism, less hope, less self-esteem, less advantage. It means to be vulnerable to attack by police, to be left untreated more often by physicians, and to have less of resources or assistance. (...) These are not isolated or unusual incidents. They happen most often to darker people.*” (35)

Las nuevas identidades geoculturales fueron impuestas desde Europa a las colonias bajo su dominio. A decir de Quijano, “*como parte del nuevo patrón de poder mundial, Europa (...) concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento*” (2000:209).

La escritora afroamericana Toni Morrison captura la construcción de aquellas identidades impuestas en su novela *Beloved* (1987). Schoolteacher, el nuevo capataz de la plantación Sweet Home en la que Sethe, protagonista de la novela, es esclava, enseña a sus sobrinos acerca de la naturaleza de los esclavos. Sethe escucha cuando Schoolteacher instruye a sus alumnos a distinguir “*las características humanas*” de “*las características animales*” en los negros esclavos. El impacto que esto produce en Sethe se traduce en una situación de desestabilización. La imagen que Schoolteacher tiene de ella destruye la que Sethe había construido de sí misma, especialmente cuando se le explica que “*una característica es [...] algo natural a una cosa*” (195); es decir que Sethe descubre que el amo asigna a los negros esclavos un rasgo animal “*natural*” al grupo. Sin embargo, conocer la concepción de Schoolteacher no le permite a Sethe desafiarle ya que parte del control del amo radica en que “*las definiciones pertenecen a quienes definen y no a los definidos*” (190) como explica Schoolteacher. La imposición de identidades geoculturales es un legado de la colonialidad que perdura aún cuando el poder imperial se haya retirado.

En otra de sus novelas, *The Bluest Eye* (1970), Morrison refleja cómo la violencia epistémica del opresor es tan potente como la internalización de esas construcciones. La protagonista, Pecola, una niña negra de once años, fervientemente ruega sus ojos se vuelvan azules. Detrás de este deseo puede vislumbrarse “*un odio racial hacia sí misma*” (Morrison, Afterword 1993:210); la internalización de la imagen negativa impuesta desde la mirada del Otro. El episodio de Pecola con el almacenero es revelador en cuanto que expone el no

reconocimiento del Otro, del diferente y el daño que provoca a quien se siente negado; esta situación provoca, en palabras de Fanon, más que un complejo de inferioridad, “*un sentimiento de no existencia*” (139):

*Mr. Yacobowski (...) senses that he need not waste the effort of a glance. He does not see her, because for him there is nothing to see.. How can a fifty-two-year-old white immigrant storekeeper with the taste of potatoes and beer in his mouth, his mind honed on the doe-eyed Virgin Mary (...) see a little black girl? (...) She looks up at him and sees the vacuum where curiosity ought to lodge. And something more. The total absence of human recognition. (...) yet this vacuum is not new to her (...) she has seen (the distaste) lurking in the eyes of all white people. So the distaste might must be for her, her blackness. (48-49)*

Con su discurso Morrison denuncia y condena “*la dañina internalización de supuestos de inferioridad inmutables originados en una mirada desde el afuera*” dando forma a un silencio impuesto por la colonialidad del poder al mismo tiempo que lo desmantela; crea un vacío para llenarlo reclamando así el derecho a la diferencia (Morrison, 1993:210).

Bajo el dominio de control europeo las poblaciones nativas quedaron atrapadas en una tensión entre las formas de conocer propias desprestigiadas, subalternizadas y aquellas eurocentradas validadas por el “saber hegemónico”. La crítica y escritora chicana Gloria Anzaldúa en su libro *Bordelands/La Frontera* claramente expresa esta tensión:

*Like many Indians and Mexicans, I did not deem my psychic experiences real. I denied their occurrences and let my inner senses atrophy. I allowed white rationality to tell me that the existence of the “other world” was mere pagan superstition. I accepted their reality, the “official” reality of the rational, reasoning mode which is connected with external reality, the upper world, and is considered the most developed consciousness—the consciousness of duality (...) White anthropologists claim that Indians have “primitive” and therefore deficient minds, that we cannot think in the higher mode of consciousness—rationality. (36-37)*

Por su parte, la escritora aborigen Leslie M. Silko en “Lullaby” expone la tensión entre los Navajos y los euroamericanos debido a diferencias en los valores culturales de ambos grupos que ni los unos ni los otros comprenden completamente. Por ejemplo, el choque entre las concepciones de medicina que cada grupo tiene refleja no sólo la diferencia de dichas concepciones sino también el descreimiento del valor del conocimiento del otro. En sintonía con tal choque, el personaje más viejo en “The Warriors” de Anna Lee Walters reflexiona sobre el descreimiento que sufren las enseñanzas de los ancestros aborígenes en favor de “lo nuevo” ofrecido por los “extraños”: “*Everyone questions. Everyone doubts. No one believes in the old ways anymore. They want to believe when it’s convenient, when it doesn’t cost them anything and they get something in return. there are no more believers. There are no more warriors. They are all gone. Those who are left only want to go to the Moon.*” (727)

Intelectuales, artistas y escritores de minorías enfatizan en sus producciones la diferencia colonial construyendo sus historias desde el silencio de la historia misma. Es así que las historias locales que el pensamiento occidental escondió y suprimió se visibilizan en la diferencia colonial. El pensamiento fronterizo, también llamado por Mignolo gnosis de frontera, permite el surgimiento de nuevos lugares de enunciación (Mignolo, 2000). Las voces

que liberan estos espacios intersticiales se proponen resaltar la diferencia colonial dando lugar a situaciones dialógicas que contestan y cuestionan al discurso hegemónico.

Debido a que el pensamiento fronterizo es “*lógicamente, un lugar de enunciación dicotómico e históricamente está localizado en los bordes [...] del sistema-mundo moderno/colonial*” (Mignolo 2000:85), Mignolo propone ubicarse intelectualmente en las fronteras externas del sistema-mundo moderno/colonial donde la diferencia se hace visible. Solamente desde ese posicionamiento es posible concebir el mundo no sólo en su aspecto moderno sino también en su aspecto colonial, para lo cual también es necesario que se cuenten y escuchen las historias tanto del interior del mundo “moderno” como las historias de sus bordes ya que, en palabras de Mignolo, “*estas últimas no son sólo contra-historias o historias diferentes; son historias olvidadas que conllevan (...) una nueva dimensión epistemológica: una epistemología de y desde el borde del sistema-mundo moderno/colonial*” (2000:52). Estas historias locales se constituyen en un discurso particular, un discurso poscolonial crítico y contestatario al discurso colonial, entendido como aquellos discursos hegemónicos que construyen el conocimiento oficial de los pueblos sometidos. La poscolonialidad ha reordenado la geopolítica del conocimiento en la crítica a la subalternización desde la perspectiva de los conocimientos subalternos y en la emergencia del pensamiento fronterizo; de aquí que el pensamiento fronterizo sea uno de los mecanismos para trascender el discurso colonial.

En estos nuevos lugares de enunciación, la tensión generada entre el discurso hegemónico y el discurso subalterno expone la diferencia colonial para restituirla. Las escritoras de minorías se apropian del discurso del poder hegemónico opresor a fin de revertir la invisibilidad impuesta por éste. Es decir, las escritoras de estos grupos subalternos se sitúan al exterior de la “totalidad” que la modernidad presupone para contar sus historias. La experiencia colonial de estos grupos permite construir y develar un saber subalternizado por la colonialidad con su visión unidireccional. Este posicionamiento desde “*el “afuera”—la otredad—creada por el “adentro”, por la totalidad*” (Mignolo, 2000:11) da cuenta de la geopolítica del conocimiento que localiza al conocimiento en las fronteras del “sistema-mundo moderno/colonial”. En su libro *Bordelands/La Frontera*, Anzaldúa captura la tensión entre el grupo hegemónico angloamericano y su grupo, los Chicanos/as mediante la narración de una historia personal fusionada al origen mítico e histórico de la cultura y comunidad chicanas. El título mismo de la obra marca el posicionamiento ideológico desde el que mira dicha tensión; *bordelands*, la frontera es “*el lugar en el que ni las fronteras exteriores ni las interiores se sostienen, aunque [son] la condición necesaria para la frontera*” (Mignolo 2000:29). Con su narrativa, Anzaldúa “*demuele barreras y construye puentes políticos*” (Héctor Calderón, 1991:23). Posicionada en la intersección de tres tradiciones—la hispanoamericana, la nahuatl y la angloamericana—crea un nuevo locus de enunciación desde el cual define y se refiere a la importancia de las fronteras: “*Borders are set up to define the places that are safe and unsafe, to distinguish us from them. A border is a dividing line, a narrow strip along a steep edge. A borderland is a vague and undetermined place created by the emotional residue of an unnatural boundary. It is in a constant state of transition. The prohibited and forbidden are its inhabitants.*(3)

Diremos que junto a Mignolo entendemos lo poscolonial no como un nuevo paradigma sino “*como parte de uno más amplio [caracterizado] como gnosis fronteriza, un pensamiento otro desde y más allá de las disciplinas y de la geopolítica del conocimiento (...) desde y más allá de los legados coloniales*” (2000:95). Mignolo postula que la “*teorización [poscolonial] debe ser pensada desde las fronteras y desde la perspectiva de la subalternidad [...] y por un sujeto epistemológico que piense desde y acerca de las fronteras*” (2000). La teoría poscolonial constituye una forma de conocer que se sitúa en un lugar “otro” de

enunciación, desde la alteridad, no desde un único y privilegiado lugar de enunciación, en general, Europa.

La diferencia colonial puede trascenderse con proyectos de descolonización, no sólo a nivel económico-político, sino también, y quizás principalmente, a nivel intelectual; de este modo, el pensamiento fronterizo, desde la perspectiva de la subalternidad, es una máquina de descolonización intelectual (Mignolo, 2000). En sus obras, escritores de minorías, de esos grupos cuyo pensamiento y formas de conocimiento fueron desprestigiados por el saber del colonizador, revelan que existen y han existido desde siempre otros modos legítimos de conocer y concebir la realidad

En *Borderlands/La Frontera* Anzaldúa propone lograr una síntesis que “rompa la dualidad sujeto-objeto y que la trascienda” (80). Su proyecto es crear una nueva conciencia, “*the new mestiza consciousness*”, basado en el principio Azteca de “oposiciones equilibradas” según el cuál las dualidades están equilibradas y por lo tanto no hay dominación posible. Tanto “la nueva conciencia mestiza” como su sinónimo pensamiento fronterizo tienen en común la disrupción de dicotomías desde su propia naturaleza dicótoma; en palabras de Mignolo, su configuración clave es “*pensar desde conceptos dicótomos en vez de ordenar el mundo en dicotomías*” (85). Estos conceptos implican una manera de pensar diferente y original en la que las dicotomías pueden “*reemplazarse por la complementariedad de términos aparentemente contradictorios*” (Mignolo, 2000:338).

Con una estética propia y particular, las narrativas de escritoras aborígenes, afro americanas y chicanas se presentan como discursos poscoloniales que se constituyen en nuevos lugares de enunciación. Estas escritoras capturan la tensión de discursos antagónicos revisando concepciones unidireccionales con el fin de revertirlas y recuperar la memoria de sus comunidades respectivas. Estas intelectuales son “*escritoras involucradas en la lucha por la sobrevivencia*” (Hogan, 36) convencidas de que la escritura es la herramienta que impide se desvanezcan en la desmemoria de la historia; en palabras de Hogan, “*It’s a way of not allowing ourselves to be depowered by disappearance*” (Hogan, 36). En sus narrativas celebran la diversidad, la inclusión y bregan por “*el reconocimiento del derecho a la diferencia como derecho humano fundamental*” (Rivera Cusicanqui, 1997 en Mignolo 2000:10); es decir, en palabras de Mignolo, “*el derecho a una diferencia que fue impuesta en el ejercicio de la colonialidad del poder y que es asumida ahora por quienes fueron identificados como [el otro], con todos los atributos asociados a [tal] identificación desde el siglo XVI hasta la fecha*” (2000:10). Este reclamo se presenta como eco entre los marginalizados en su demanda por lo que Fanon postula como derecho humano por excelencia: el derecho a ser reconocido como *ser humano*. En el reconocimiento del otro, de las contradicciones y la ambigüedad, la diferencia colonial es lugar de encuentro.

## Bibliografía

- ANZALDÚA, Gloria. (1987). *Borderlands/La Frontera – The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- CALDERÓN, Héctor. (1991). “Texas Border Literature: Cultural Transformation and Historical Reflection in the Works of Américo Paredes, Rolando Hinojosa and Gloria Anzaldúa”. En *Dispositio*, Michigan: Department of Romance Languages, University of Michigan, Vol. XVI, N° 41: 13-47 pp.
- FANON, Frantz. (1967). *Black Skin, White Masks*, trad. Markmann, Charles Lam. New York: Grove Press.
- HOGAN, Linda. (1999). “The Two Lives”. En Trout, Lawana (ed.), *Native American Anthology*. Lincolnwood: NTC/Contemporary Publishing Group, 26-40pp.

- MIGNOLO, Walter. "El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui". S/d.
- MIGNOLO, Walter. (2000). *Local Histories / Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- MIGNOLO, Walter. "The geopolitics of knowledge and the colonial difference", 2001. En <http://www.multitudes.samizdat.net/article194.html>, 20/06/07.
- MORRISON, Toni. (1987). *Beloved*. New York: Plume.
- MORRISON, Toni. (1970). *The Bluest Eye*. New York: Plume.
- QUIJANO, Anibal. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: Lander, Edgardo (ed.) *Colonialidad del Saber y Eurocentrismo*. Buenos Aires: UNESCO-CLACSO, 201-242pp.
- SILKO, Leslie M. (1999). "Lullaby". En: Trout, Lawana (ed.), *Native American Anthology*. Lincolnwood: NTC/Contemporary Publishing Group, 389-396pp.
- WALTER, Anna Lee. (1999). "The Warriors". En: Trout, Lawana (ed.), *Native American Anthology*. Lincolnwood: NTC/Contemporary Publishing Group, 720-730pp.

**Nota**

Las traducciones de los textos teóricos son de las autoras.